

LA POESÍA DE
CARLOS EDMUNDO
DE ORY

JAUME PONT



Universitat de Lleida


Pagès editors

ÍNDICE

Introducción	9
I. Liminares para una biografía	27
II. Proclamas y experiencias programáticas	65
II.1. Carlos Edmundo de Ory y el postismo	65
II.2. El introrrealismo	92
II.3. El A.P.O. (Atelier de Poésie Ouverte)	102
III. Libros y ciclos poéticos	111
III.1. <i>Poesía primera</i> (1940-1942): la «juvenilia» gaditana	111
III.2. <i>Versos de pronto</i> (1944-1945) o la apertura barroca	122
III.3. <i>Los poemas de 1944</i> , <i>Las patitas de la som- bra</i> (1944-1945) y <i>Doblo hablo</i> (1945-1948): el sueño de las vanguardias	131
III.4. <i>Los sonetos</i> (1944-1969) y <i>Soneto vivo</i> (1941- 1987): tradición e innovación	160
III.5. <i>Poemas</i> (1944-1969): la iniciación del régimen nocturno	176
III.6. <i>Música de lobo</i> (1957-1968): el espíritu de la tragedia	186
III.7. <i>Técnica y llanto</i> (1969-1970): la verbalización del amor	203
III.8. <i>Lee sin temor</i> (1970-1971) y <i>Miserable ternu- ra/Cabaña</i> (1968-1975): la palabra poética como hierofanía	216

III.9.	De <i>Energieia</i> (1940-1977) y <i>La flauta prohibida</i> (1947-1978) a <i>Sin permiso de ser ángel</i> (1988): el itinerario del solista proscrito	223
IV.	Perfiles de significación	239
IV.1.	Poesía y realidad.....	239
IV.2.	En el anhelo metafísico: experiencia sagrada, magia y demonismo	251
IV.3.	La llave del sueño	261
IV.4.	El poeta en el tiempo.....	270
IV.5.	Eros y Thanatos	280
IV.6.	Una visión del mundo: la poesía como «aerolito» y el lenguaje como ruptura.....	303
IV.6.1.	La poesía como aerolito	303
IV.6.2.	El lenguaje como ruptura	315
	a) Neobarroquismo expresivo	322
	b) El humor como desrealización	330
	c) El encadenamiento visionario	336
	d) La «enfrentación»	342
V.	Apéndice. Poemas: cronología y bibliografía	349
	Bibliografía y hemerografía	405

INTRODUCCIÓN

Hay cuantiosas y muy apreciables razones para creer que Carlos Edmundo de Ory ha sido uno de los poetas españoles peor comprendidos del último medio siglo. No otro es el signo de quien argumenta su obra a contracorriente de las zonas de convención. Desde el enclave cronológico de los poetas de la primera promoción de posguerra, su disidencia en la España literaria de los años cuarenta es el primer y radical alegato poético. Aunque Ory deteste la palabra *vanguardia*, por entender que él, poeta de la estirpe maldita de los Kafka, Artaud o Vallejo, está al margen del dogmatismo revolucionario,¹ no es menos cierto que la clave de aquella ruptura a la que en 1945 se bautizó como *Postismo*, de la que él fue uno de sus máximos exponentes, se armoniza en nombre de la vanguardia y de los ismos más significativos de este siglo. Era, al fin y al cabo, el contrapunto irracionalista, surreal, a los modelos clasicistas de los poetas oficiales de la revista *Garcilaso* y, desde otro frente ético y estético, al naciente

1. Vid. Jaume PONT, «Carlos Edmundo de Ory: mito y realidad de un poeta» (entrevista), *Camp de l'Arpa*, n° 11, Barcelona, mayo de 1974. En los mismos términos pueden consultarse tres entrevistas fundamentales: Antonio Hernández, *La Estafeta Literaria*, n° 433, Madrid, diciembre de 1969; Jesús Fernández Palacios, «Carlos Edmundo de Ory», *Los Cuadernos del Norte*, n° 23, Oviedo, enero-febrero de 1984; David Castillo, «La locura inventada: entrevista con Carlos Edmundo de Ory», *Quimera*, n° 68, Barcelona, 1987.

compromiso filosocial de grupos como el de la revista leonesa *España*. A mediados de la década de los cuarenta Ory se encuentra por primera vez en tierra de nadie. A partir de este momento su experiencia poética irá afirmando, con el paso de los años y el exilio, la imagen de un escritor incapaz de forjar su identidad individual o las propuestas de su actividad colectiva —llámense «Postismo», «Introrrealismo» o «Atelier de Poésie Ouverte»— sin el cuestionamiento de la herencia cultural próxima. Como dice Linda D. Metzler: «Since the mind 1940s, Carlos Edmundo de Ory has defended his vision of imaginatively wielded language as the key to transcendence over personal anguish and to the creation of poems that illuminate a common humanity. During the first two decades of Ory's writing career his work remained largely unknown; critics considered it an anachronism, interesting primarily because of its link to the ephemeral avant-garde movement called *postismo*, confounded by Ory, Spanish painter Eduardo Chicharro, and Italian poet Silvano Sernesi in Madrid during the 1940s. Since the 1970s, however, critics undertaking a reappraisal of Ory's work have come to recognize its scope and originality and have deemed it an important precursor of the language-centered poetry which critical prominence in Spain during the 1970s and 1980s».²

El reto poético de Carlos Edmundo de Ory es inseparable de su compromiso y de su desarraigo en el tiempo. Esta duplicidad existencial coexiste en su obra sin solución aparente de continuidad. Las roturaciones de la historia —la guerra civil, la segunda conflagración mundial, el mayo francés—, o esas otras roturaciones no menos alevosas de su destino personal —la muerte del padre, la privación de libertades durante la inmediata posguerra, la incomprensión y el exilio voluntario—, quedan grabadas en su ser como estigmas indelebles de su *ethos* y su *pathos* poéticos. Pero por otro lado, y son palabras del propio Ory, «como les pasa a los

2. Linda D. METZLER, «Carlos Edmundo de Ory», en *Dictionary of Literary Biography* (vol. 134, «Twentieth-Century Spanish Poets», edición de Jerry Phillips Winfield), Bruccoli Clark Layman Book, Gale Research Inc., Detroit-Washington-D.C., London, 1993, p. 246. Este artículo de Metzler contiene apreciaciones críticas de gran interés.

existencialistas y quizás a los barrocos», la vida le aburre «con su seca paz irónica de negligencias y vanidades». ³ El poeta crea su mundo frente a la realidad, pero también fuera de ella, y en razón de ese vacío existencial —soledad, dolor, angustia, locura— funda la razón de una poesía arraigada en la consolación metafísica.

Ya desde sus comienzos, con el referente contiguo de los poetas garcilasistas —siempre serenos, siempre carentes de conflicto, siempre ensimismados con su eros renacentista dormido bajo el laurel platónico—, Ory quiebra la coyuntura temporal e instaura su palabra poética en el Barroco o, lo que es lo mismo, en aquel conflicto del ser que hace del lenguaje su contradicción permanente. En las voces del romanticismo alemán encuentra asimismo el reflejo de su visión desheredada de la vida: genio, locura y demonismo a ultranza:

Yo parto del romanticismo germano y universal. De la idea teórica y activa del espíritu libre. Del ansia de infinito y de la eterna *Sehnsucht*. Del amor eterno y de la eterna inestabilidad amorosa de la vida terrena. Leopardi; Novalis también. Mi poesía parte del hombre humano. De la nostalgia y de la angustia, y aspira a ser escuchada por Dios. Yo soy todo anhelo, inteligencia amorosa. Toda la ternura de Baudelaire, toda su sensualidad... Yo parto del *Kennt ihr das Land...* ⁴

Casi al unísono eleva su voz en nombre del surrealismo. Se abre así un camino heterogéneo que tendrá su continuidad en la filosofía existencialista, en los movimientos contraculturales de los años sesenta —especialmente los emanados de la poesía *beat* y el mayo francés— y, como reacción frente a la servidumbre del pensamiento occidental, en el descubrimiento del Tao y del budismo zen. Sin embargo, esta diversidad de registros nunca será exclusiva o paradigmática. Todos los referentes de su poesía, por alejados que pudieran parecer, se

3. Vid. Carlos Edmundo DE ORY, «Valor y lógica del Postismo», *La Hora*, Madrid, 7 de mayo de 1948.

4. Carlos Edmundo DE ORY, *Diario (1944-1956)*, Barral, Col. «Ocnos», Barcelona, 1975, p. 56.